

DaBAR



Ciclo **B**

27 de junio de 2021
Domingo XIII Ordinario

nº **38**

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Jairo y la hemorroisa

Es curioso el texto de hoy, dos personas acuden a Jesús: Jairo, el jefe de la sinagoga, y la hemorroisa. El poder y la más absoluta marginación. Jairo va en busca de curación para su hija única de 12 años, la hemorroisa no tiene valor que hable en su nombre, casi nadie ya se acerca a ella tras 12 años de hemorragias. Jairo pide, se postra a los pies de Jesús, todo un jefe suplicando!, muestra su miedo y su desesperación, su hija querida se está muriendo. Jairo, asume con valentía ser visto rogándole a Jesús que sane a su hija, demostrando su impotencia y su amor. La hemorroisa actúa en silencio, con miedo, protegida por la invisibilidad que le da la muchedumbre. Sabe que no le hace bien a Jesús al tocarle el manto, que él quedará impuro, pero tiene fe y necesita desesperadamente creer que ha llegado la hora de la salvación, y la hemorroisa no quiere que nadie la relacione con Jesús, no quiere complicarle la vida, solo quiere la sanación, olvidar la vergüenza, el deshonor, la impureza,... que limitan su vida y añaden a la enfermedad, la condena de no poder beber de las fuentes de vida: la relación con Dios y la relación con los demás, que temían acercarse a ella, porque les contagiaba su impureza y porque los judíos unían enfermedad a pecado, su honor quedaba mancillado por una enfermedad que no había buscado. Ella confía en que Jesús produzca su sanación, lo que toda su riqueza no ha conseguido, habiendo añadido a su exclusión social, la económica, al haber dedicado a los médicos su fortuna. En ese momento de desesperación, Jesús es seguramente su única tabla de salvación y se aferra a él, sigilosa, discreta.

También Jairo vive la desesperación y el dolor, y también ve en Jesús al único capaz de liberarlo, pero él puede acudir a la luz del día, en medio del bullicio y pedirle a Jesús que mueva sus pasos hacia su casa, que le dedique un tiempo, algo que la hemorroisa nunca se atrevería a hacer. Ella acepta ese lugar oscuro,

a cambio de la vida, no pide ser reconocida. Pero Jesús no va a dedicar más tiempo al jefe de la sinagoga que a una mujer enferma y empobrecida. Se para y pregunta, ¿quién me ha tocado? ¿Cómo se sentiría esa mujer al ser descubierta? Reúne las fuerzas para no huir, para reconocer lo que ha hecho y cerrando los ojos, es posible que esperara una reprimenda, pero Jesús siempre rompe moldes. No hay reprimenda, hay reconocimiento, no hay invisibilidad, hay familiaridad, la mira a los ojos y la llama hija (única vez en el Evangelio que utiliza ese nombre), la introduce en su familia, la de quienes primero buscan a Dios, le reconoce el valor de su fe, que ha generado su sanación, y le concede voluntariamente la salud que la fuerza sanadora, que de él salía, le había regalado ya. Le devuelve el protagonismo, a quien buscaba huir de él. Se toma un tiempo para entablar un diálogo con esa mujer. Existe un momento de relación personal, donde ella cuenta su dolor, y él la llama hija, tienes derecho a la curación, le devuelve la tranquilidad por haberlo tocado: tranquila, no me siento impuro, al contrario, agradecido de que te hayas acercado a mí, de reconocer y conocer tu fe.

Mientras, Jairo contempla. He leído comentarios en los que parece que Jesús ponga con todo esto en su sitio a Jairo, igualándolo, que quizás Jairo anduviera mordiéndose la lengua para no exigir prisa en los pasos de Jesús, que los nervios podían con él. Pero quizás no, quizás Jairo había encontrado una paz infinita cuando Jesús accede a ir a su casa, quizás contemplaba absorto y esperanzado la capacidad sanadora de Jesús, quizás estuviera aprendiendo que esa mujer era digna de ser atendida en su sinagoga, quizás estaba entendiendo que no es cuestión de prisa o de ser el primero, si no que su hija era también una hija amada y digna del cuidado de Jesús. Llega gente desde su casa, alegan que no hace falta que vayan, que la niña ya ha muerto. ¿desconfió Jairo?



¿O estaba seguro después, y gracias, a lo que había visto y oído? Creo que lo segundo, Jairo no duda, Jesús podrá sanar a su querida hija. Y es esa fe nueva la que reconocer Jesús para ir hacia allí. Talitha qum, levántate niña, no estás muerta, si no dormida.

¿Cuánto sufrimiento nos encadena? ¿nos enrosca sobre nosotros mismos, encerrándonos? ¿Cuántas heridas necesitamos sanar? ¿cuántas veces nos lanzamos a los pies de Jesús y les suplicamos la sanación o solo tratamos de tocar por atrás su manto?

No importa cómo, si podemos nombrar nuestros sufrimientos o no tenemos fuerza de verbalizarlos o recordarlos, importa creer en la fuerza sanadora de encontrarnos de tú a tú con Jesús de Nazaret y salir a su encuentro, correr hacia él, seguros de que nadie sale igual de ese encuentro, somos reconocidos como hijos, amigos, merecedores de esa sanación y sanados. Somos sanados.

Elena Gascón
elena@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Continuamos con el tema más delicado para el Antiguo Testamento: el de la retribución. Por eso les acuciaba, como judíos piadosos el tema de la suerte de quienes son en vida buena gente, amigos de Dios y... les va mal en la vida, mientras que, al contrario, la suerte de los "Obradores del mal" es exitosa y feliz. Eso no correspondía al principio de que el Señor castiga a los malos y beneficia a los buenos

Impensadamente les llega una respuesta sabia que posibilita esta justicia vindicativa que 'da cada uno lo que se merece por sus obras'. Es la doctrina helenística, griega de la concepción del ser humano como compuesto de cuerpo y alma. Y esta última es inmortal. Y esto hace posible una justicia final personal al poder castigar o premiar en un futuro. Dos elementos que hasta el día de hoy no han abandonado al 90% de los cristianos. Pero hoy nadie sostiene que exista un alma inmortal: todo es mortal y la muerte universal. Ni de la doctrina de Jesús se desprenda que la muerte, y el castigo y el premio, estén ligados al devenir de la vida, ni a la conducta de cada persona. Entre medio se cruza algo que escapa a todos nuestros cálculos: la compasión del Padre Dios que hace salir el sol sobre buenos y malos. Y que "perdona nuestras caídas hasta setenta veces siete". Sin medida.

Y es que por desgracia olvidamos muchas veces que la misión que llevamos entre manos no es contar nuestros pecados. Eso lo sabemos nosotros, aunque seamos avestruces que tratamos de ocultarlo a Dios nuestro Padre, cuando lo verdadero y oculto es que "Justificados, por tanto, por la fe, estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos acceso en virtud de la fe a esta gracia en la que permanecemos, y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de Dios. Pero no sólo esto: también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce la paciencia; la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Una esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado. (Rom 5,1-5)



Ha tenido este libro y este texto gran repercusión en la historia de nuestra fe. Pero se la utilizó demasiado teniendo en cuenta que es una enseñanza secundaria en la revelación. Lo bueno que tiene es que en muchos momentos aquieto la intranquilidad del ser humano al pensar en el futuro tras la muerte; en la justicia de Dios que no deja pasar inadvertido de lo que hagamos en vida y de que la justicia sea una característica de Dios. Por eso, la teoría griega del hombre, formado de cuerpo y alma; la teoría de que 'el alma es inmortal', cae desde el momento en que afirmamos que todo y todos somos mortales. Y sobre todo de que lo que creemos no es en la inmortalidad sino en la resurrección con n Cristo y la esperanza firme de que reinaremos con èl, sentados a la derecha del Padre para siempre.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Debemos leer 8,1-15 para tener idea de todo el texto. Hoy solo leemos versículos salteados.

A partir de 8,1 hasta 9,15, el tema central es el de organizar una colecta en Corinto en favor de la Iglesia de Palestina. Pablo se había comprometido ante los apóstoles y algunas comunidades a hacer esta colecta en las comunidades que había fundado.

Se va poniendo de relieve el sentido de universalidad que Pablo tiene de la Iglesia y de la comunicación de bienes, el compartir con el necesitado. Entendió Pablo que la comunión de sus comunidades con la iglesia de Jerusalén era algo completamente necesario.

En 8,1-15 invita a la generosidad. Quiere ayudar a las comunidades menos favorecidas de Palestina. Los corintios, sabiendo el interés de Pablo por esto, se pusieron manos a la obra. Pero, después de ir hacia delante los de Corinto, parece que se fueron olvidando. Pablo les cita a las comunidades de Macedonia que, más pobres y con muchos problemas, han sido generosas, pero los corintios no han hecho nada todavía.

Quiere que los corintios retomen la senda inicial y se comprometan en la ayuda a las comunidades de Palestina. Lo dice claramente en el v. 7, que leemos hoy: "Puesto que sobresalís en todo: en fe, en elocuencia, en ciencia, en toda clase de solicitud y hasta en el cariño que os profesamos, sed también los primeros en esta obra de caridad".

Según este v. 7, la comunidad de Corinto tiene muchas cosas destacables. Pero debe fijarse en las obras de caridad. Sobresale en la fe, que no es mérito, sino don. Es doctrina, pero es también una actitud del creyente que expresa confianza y entrega. La fe ha sido entregada a los corintios de muchas formas como una instrucción procedente del Espíritu. También han recibido los dones de la solicitud y del amor. Y el amor, llevado por Pablo a los corintios, debe marcar las relaciones entre el apóstol y esa comunidad, y debe cristalizar en obras.

De aquí salta al v.9, donde aparece el ejemplo de Cristo. Este, aun siendo Hijo de Dios, renunció a sus privilegios y eligió la pobreza. Se hizo pobre para que nosotros llegáramos a la salvación. Pablo incita a pensar no solo en nuestro bien y comodidad, sino también en los demás. Quiere empujar a los corintios para que tengan un gesto de amor: la colecta. Si Cristo fue generoso, también deben serlo ellos.

Saltamos ahora desde el v. 9 hasta los vv. 13-15. La ayuda material no debe dejar en la necesidad a quien la da, sino que debe producir cierta igualdad. Cada uno da según sus posibilidades. De la abundancia de las demás comunidades debe ser socorrida la de Jerusalén. Y eso repercute en las comunidades que ayudan, ya que esos dones son como una acción de gracias que llega hasta Dios. Y cierra Pablo su exposición con un texto del libro del Éxodo que hace referencia al milagro del maná. Los israelitas, por mucho maná que recogieran, siempre encontraban la misma cantidad en su recipiente. Así las comunidades cristianas, intercambiando sus bienes, siempre tendrán lo mismo.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

En la lectura continua del evangelio de Marcos, damos un salto de 20 versículos respecto del texto de la semana pasada, saltándonos la perícopa de la curación del endemoniado de Gerasa (5, 1-20) y situándonos en otros dos milagros que conforman una única perícopa, la curación de la hemorroisa y la resucitación de la hija de Jairo. Continuamos en los mismos contextos literarios que hemos ido viendo estas semanas pasadas. En cuanto al espacio-temporal, respecto de la semana pasada, hemos vuelto a la orilla occidental del mar de Galilea de la que Jesús partió para librarse de la multitud y descansar.

Texto

La narración de ambos milagros es tan íntima y natural que no podemos más que considerarlo reproducción de la realidad histórica, que nos remite al testimonio visual de Pedro. Marcos no determina el lugar de desembarco, aunque según Mateo, se trataría de Cafarnaúm, de ahí la presencia del jefe de la sinagoga, que tenía a su cargo la liturgia sabática y que acude a Jesús en su calidad de taumaturgo como último recurso.

En el camino a la casa de la niña moribunda, la gente se aglomera entorno a Jesús, ello da pie al relato de la hemorroisa que levíticamente se consideraría impura (cf. Lev 15, 19-27). La coincidencia de la edad de la niña con los años que llevaba enferma la hemorroisa es puramente casual. Los años de tratamiento de la hemorroisa solo han aprovechado a los médicos cuyos métodos, que recogen los escritos rabínicos, resultaban poco ortodoxos y eficientes. Ella cree en el poder curativo de Jesús como una fuerza sustancial independiente de su voluntad. Su errónea fe no le falla. Se siente curada, pero no consigue pasar desapercibida, Jesús se ha percatado. Un acto que Dios obró a través de Jesús sin que Él mismo fuese consciente. Lo cierto es que la mujer cree más en la magia que en Jesús, aunque este no la corrige, al contrario, se dirige a ella como “hija” en tono cariñoso y la despide con paz y salud a causa de su fe.

Es de suponer que en este ínterin la angustia del Jairo iría en aumento, cuando le llega la noticia de la muerte de la niña. El poder de Jesús se reconocía sobre la enfermedad, pero no sobre la muerte. Sabiendo Jesús cómo debía actuar seleccionó dos de sus discípulos para que lo acompañasen (Dt 19, 15) como testigos. En la casa se encuentra ya a familiares, vecinos, plañideras y flautistas (costumbre oriental recogida en Mt 9, 23), el entierro debía hacerse el mismo día de la muerte. Jesús les manda callar, argumentando que la niña solo duerme, aunque su diagnóstico no es clínico, aún no ha entrado a verla, aunque en realidad está diciendo que la muerte dejaría de serlo por su milagro y que no es algo duradero. Los testigos saben que está muerta y las risas manifiestan su incredulidad, por eso no les deja ser testigos del milagro. Un milagro que se obra por la autoridad de su palabra acompañada del gesto de cogerle la mano para levantarla. El horror de los padres revela su temor religioso ante el poder manifestado en su hija. La orden de silencio de Jesús propia de esta primera mitad del evangelio, como siempre, no tiene ningún efecto. El darle de comer a la niña, además de devolvernos al plano humano, testimonia la autenticidad de la resurrección y restaura por completo la salud de esta.

Pretexto

Una idea cabe destacar de este Evangelio, mientras que la mayoría de nosotros nos jactaríamos de poder realizar tales portentos y nos enorgulleceríamos de ello, Jesús devuelve la pelota. Lo importante no es el poder que Jesús tiene, sino la fe de quienes reciben el mensaje. La fe en el Reino de Dios, la fe en el cambio de vida que puede suponer la implantación de ese Reino entre nosotros, y no tanto en los signos que denotan la llegada de ese Reino. Creo que alguna vez ya os he comentado el refranero popular, los signos serían los árboles que no nos dejan ver el bosque que es el Reino. El Evangelio viene a recordarnos que cualquiera puede recibir el don de la fe, no importa su credo, no importa su condición de pecadora pública, no importa más que confiar en la llegada del Reino y trabajar por él. Jesús prohíbe hablar de estos prodigios, pero lo evidente no necesita pregón. ¿Sigues a Jesús por sus signos o porque confías que la esencia de las cosas puede cambiar?



Notas para la Homilía

“Apostar totalmente por la vida”

¿Cómo va tu vida? ¿Cuáles son tus esperanzas? ¿Dónde están tus ganas de vivir? He ahí las cuestiones a las que nos confronta hoy Jesús con sus acciones de curar a una mujer enferma hace “doce” años y de resucitar a una preadolescente de “doce” años de edad. El número doce en la Biblia, más que un dato aritmético, es una cifra simbólica, pues representa al Pueblo de Dios, tanto el pueblo fundado sobre los “doce” hijos de Israel desde antaño, como el fundado por él sobre los “doce” apóstoles. Por tanto, Jesús es sanación y curación para aquella mujer, representando al viejo pueblo de Israel, a quien en sus hemorragias se le escapa la vida. Pero, sobre todo, Jesús es nueva vida y resurrección para la joven hija de Jairo, representante de la Iglesia naciente.

Hace “doce años”, cuando la hija de Jairo nacía, enfermaba la vieja hemorroísa, como si fueran incompatibles la salud y las vidas de ambas. Lo mismo ocurría en la primitiva Iglesia, surgida del judaísmo. En un momento concreto, la sinagoga decidió expulsar y excomulgar a los nazarenos, a los judíos cristianos, como si fueran incompatibles el viejo y el nuevo Israel. Sin embargo, Jesús va a demostrar que, con él y con su resurrección, él es vida y sanación para todos, a pesar de los límites y la fragilidad con los que chocan la vida y la salud de ambas mujeres, representantes de ambos pueblos.

Al viejo Israel no le hace falta sino tocar a Jesús. Su presencia y su acción en su historia están ahí para ser “tocadas”, dejándose interpelar. El nuevo Israel, la Iglesia, no necesita sino escuchar la voz de Jesús “¡levántate!”. Tocar y escuchar son las dos acciones de la fe en Cristo: la fe de la hemorroísa que expresa tocándole su última esperanza de curación en Jesús. Y también la fe de Jairo, que, ante la noticia de la muerte de su hija, no reacciona con el derrotismo de la multitud que se agolpaba en su casa, sino con el silencio atento a lo que Jesús dice y hace. La muerte, nuestra propia muerte, la experimentamos ya en los otros límites, fracasos y decepciones surgidos en nuestra existencia, pretendiendo ahogar la esperanza. Pero Jesús es la respuesta a nuestras esperanzas y la hace posible. Para nosotros la muerte es el límite total y definitivo de la vida y la salud, pero para Jesús la muerte es un sueño. Para Jesús, “la niña está dormida”. Lo definitivo para la humanidad es la vida y la salud. Por eso, dejémonos despertar por Jesús para despertarnos del sueño de nuestras muertes, haciendo florecer de nuevo la esperanza en él como en la mañana de Pascua.

Al profesar hoy nuestra fe total en el Padre de Jesús, en el Padre de quien es la Vida, manifestamos que él no ha hecho la muerte, ni se recrea en la aniquilación de los vivientes, antes al contrario, lo ha creado todo, para que sobreviviera. Él es el Dios de la Vida, la Vida misma entregada por todos. Estamos en sus manos, confiemos, pues, en aquel que es la Vida misma y apostemos siempre por ella.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



Para reflexionar

Sabemos que lo bueno y lo mejor pueden pervertirse y lo religioso también. Lo hemos visto en aplicar a Dios la muerte y la destrucción de la humanidad como castigo divino ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior ante este abuso de la imagen de Dios que corrige el mismo libro de la Sabiduría? ¿No es acaso hacer a Dios el primer responsable, o al menos cómplice, de la muerte y el mal en el mundo?

San Pablo aplica el criterio de igualdad en la colecta que en las comunidades del Mediterráneo está realizando en favor de la comunidad madre de Jerusalén. ¿Qué dificultades descubres hoy para la comunicación cristiana de bienes? ¿Qué posibilidades abre el ejemplo de Jesús, que "siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza"?

El salmo 29 (30) presenta una oración de angustia ante la experiencia de la muerte, experiencia vivida en la muerte de nuestros seres queridos. ¿Qué imágenes de este salmo expresan con más vigor la experiencia de liberación del poder de la muerte? ¿Descubres la manera gratuita y desbordante de actuar de Dios con el mortal? ¿Qué nuevas maneras de evangelización habría que poner en marcha en la pastoral de las exequias?

El Dios de Jesús en el evangelio de san Marcos es el Dios de la vida y de la salud. ¿Cómo puede tu comunidad cristiana afianzar su tarea evangelizadora en el mundo de la salud y de las familias en duelo?

Este domingo 27 de junio se celebra en la Iglesia de España el "Día del Papa". ¿Cómo podemos vivir este año el Día del Papa? ¿Cómo podemos encontrar formas de vivir que cultiven la fraternidad y la amistad universales, como nos propone el Papa Francisco en "Fratelli tutti"?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú has hecho revivir a tu Hijo Jesús, cuando bajaba a la fosa de la muerte. Con esa acción has abierto un camino luminoso de esperanza para toda la humanidad que camina en tinieblas y en sombras de muerte y desesperanza. Visítanos en los atardeceres de la vida y nuestra alma te cantará sin parar. (Texto inspirado en el salmo 29 (30) de la liturgia de hoy)



"Contigo hablo, niña, levántate"
(Mc. 5, 41)

Oh Dios, nuestro Padre, Dios de la Vida, tú nos has creado, no para la muerte, sino para la vida. Envíanos tu Espíritu de Vida, para que nos levante de nuestra desesperanza, gracias al Pan de la Vida que tu Hijo nos dará en este banquete de eternidad y de dicha.



Te damos gracias y te bendecimos, oh Padre de la Vida, Salud de los enfermos, Dios generoso, que saltas de alegría al dar vida a tus hijos, los seres humanos.

Te aclamamos como el Dador de la Vida, porque, al resucitar a tu Hijo Jesús de entre los muertos, nos sabemos llamados a vivir en plenitud. Él devolvía la vida terrena a los muertos, como anticipo de la vida en plenitud que él nos ha dado, después de su resurrección definitiva a la vida eterna. Así, Padre, podemos afrontar el misterio del sufrimiento y de la muerte con la esperanza puesta totalmente en ti. Pues, ante tu gloriosa resurrección, nuestras muertes que nos sobrevienen no son sino el paso "pascual" hacia la plenitud.

Por eso, reconociendo que tú no eres el autor de la muerte y que no te recreas en la aniquilación de la vida, sino que has creado todo, para que sobreviviera, te alabamos y te glorificamos. Y con los ángeles y los santos, con la Virgen María, la Madre de Dios, y de su esposo José, en su Año Jubilar... aclamamos tu fidelidad y cantamos tu inmensa vitalidad:



Oh Dios, nuestro Padre, en esta Eucaristía tú alargas tus manos para tocar nuestras mejillas, inundadas de lágrimas por la muerte de nuestros seres queridos o por la enfermedad y desgracias que surgen entre nosotros. Tus manos apaciguan nuestros miedos y temblores ante la experiencia de la enfermedad y la muerte. Tus manos aprietan y sostienen las nuestras, cuando llega el dolor y la angustia. Gracias, Padre, por tendernos con Jesús en esta Eucaristía tus benditas manos misericordiosas.

Cantos

Entrada. Cristo nos da la libertad (1 CLN-708); El Señor nos ha reunido junto a El (Kairoi); Un solo Señor (1 CLN-708); Dios está aquí (A. Gacias); Que alegría cuando me dijeron.

Salmo. Te ensalzaré, Señor (1 CLN-506).

Aleluya. (1 CLN-E 3).

Oración de los fieles. (1 CLN-G 1)

Ofertorio. Llevemos al Señor.

Santo. (1 CLN-I 3)

Comunión. Cristo ayer (Himno del jubileo 2000); No podemos caminar (1 CLN-O 13); Creo que Cristo vive (1 CLN-455); Altísimo Señor.

Final. Te doy gracias, Señor (1 CLN-532); Ven conmigo, amigo (grupo Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en este domingo, Pascua semanal, celebramos la vida como regalo inmenso del amor de Dios. Él no es el origen de la muerte ni de la enfermedad, sino de la vida y de la curación. Nos lo ha demostrado Jesús, su Hijo, nuestro Hermano, y, por eso, decididamente nos ponemos de su lado para luchar en la vida cotidiana por la salud y la vida de nuestros hermanos.

Saludo

A todos vosotros, que habéis venido a tocar y a escuchar a Jesús, para quedar sanos... un saludo fraterno: que la paz resucitadora de Cristo esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús hoy se deja tocar por nosotros y sobre todo quiere tocarnos, para darnos calor de vida y amistad. Dejémonos, pues, tocar interiormente por él:

-Tú, Jesús, te dejas tocar por nosotros: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, nos tomas de la mano para levantarnos: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, no quieres vivir sin nosotros: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Dios goza con la vida de sus criaturas, especialmente de los seres humanos, a quienes toma como sus hijos. Por eso, se revela como el que es más fuerte que la muerte, sobre todo, cuando ha de afrontar la muerte que asola a su propio Hijo Jesús.

Salmo Responsorial (Sal 29)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo,



me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Tañed para el Señor, fieles suyos; dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante, su bondad de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos muestra cómo Cristo comparte la riqueza de su divinidad con nosotros. Esta es la motivación principal que tiene él para compartir sus bienes con los más pobres, restableciendo la equidad entre los seres humanos.

Monición a la Lectura Evangélica

Admirables son la compasión y la empatía de Jesús por la situación de la hija de Jairo y la hemorroísa, que hacen de Jesús un médico excepcional.

Oración de los fieles

En vísperas de la fiesta del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo, oremos especialmente por el Papa Francisco, sucesor de ambos apóstoles en la Iglesia de la ciudad de Roma, iglesia que guarda el testimonio de su martirio. Digamos juntos: Señor, creemos en ti, pero aumenta nuestra fe.

-Jesús, tú afianzas nuestra confianza radical en el futuro de la humanidad, pues has apostado por ella. Te pedimos por los que han perdido la esperanza en ti. Oremos.

-Jesús, tú eres el Dios humano y sencillo que nos haces creer en las posibilidades de la humanidad. Te pedimos que se reaviven en el seno de nuestras comunidades cristianas nuestra generosidad y esperanza. Oremos.

-Jesús, tú eres el aire fresco que nos libera de la asfixia del egoísmo y el hiperindividualismo social que nos ahoga. Te pedimos por tantos esclavos del dinero, del hedonismo, de la soberbia... Oremos.

-Jesús, tú estás en el grito molesto de los pobres. Te pedimos por nosotros para que nos sintamos más responsables de la economía y la política, y no la dejemos en manos de los "sin-escrúpulos". Oremos.

Señor Jesús, protege a la comunidad de tus discípulos, comunidad fundada por el testimonio martirial de los apóstoles Pedro y Pablo, y escucha nuestra oración, llenándonos de la fuerza de tu Espíritu Santo, para llevar a cabo la misión de ser "discípulos misioneros". Tú, Jesús, el Cristo, que vives y reinas sirviéndonos por los siglos de los siglos.

Despedida

Como nos ha encomendado el apóstol San Pablo: "Que vuestra abundancia remedie la carencia de los hermanos más necesitados". Con la alegría que supone ser generosos... podéis ir en paz...





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XIII Ordinario, 27 junio 2021, Año XLVII, Ciclo B

SABIDURIA 1,13-15; 2,23-25

Dios no hizo la muerte, ni goza destruyendo a los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo impera en la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella.

II CORINTIOS 8,7.9.13-15

Hermanos: Ya que sobresalís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad. Porque ya sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza. Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá igualdad. Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba.

MARCOS 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva». Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?» Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"» Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud». Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?» Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

